

15 de febrero del 2022
Martes Verde
Feria o Misa por la paz y la justicia
MR p. 1087 [1133] / Lecc I p. 617

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sir 36, 18-19

Concede, Señor, la paz a quienes en ti esperan; escucha las oraciones de tus hijos y guíanos por el camino de la justicia.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que revelaste que han de ser llamados hijos tuyos quienes promueven la paz, concédenos trabajar incansablemente por establecer la justicia, que es la única que garantiza una paz firme y verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Dios no le pone tentaciones a nadie.]

De la carta del apóstol Santiago 1, 12-18

Hermanos: Dichoso el hombre que sufre la tentación, porque después de superarla, recibirá en premio la corona de la vida, que Dios ha prometido a los que lo aman. Que nadie diga, cuando sufre una tentación, que es Dios el que lo tienta, porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni pone él mismo a nadie en tentación. Más bien, cuando alguno es tentado, es su propia concupiscencia la que lo arrastra y lo seduce. La concupiscencia concibe y da a luz al pecado; y el pecado, cuando madura, engendra la muerte. No se equivoquen, queridos hermanos: Todo beneficio y todo don perfecto viene de lo alto, del creador de la luz, en quien no hay ni cambios ni sombras. Por su propia voluntad nos engendró por medio del Evangelio, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 93, 12-13a. 14-15 18-19

R. Señor, dichoso aquel a quien tú educas.

Señor, dichoso aquel a quien tú educas y enseñas a cumplir tus mandamientos; cuando lleguen las horas de desgracia, no perderá el sosiego. R. Jamás rechazará Dios a su pueblo ni dejará a los suyos sin amparo. Hará justicia al justo y dará un porvenir al hombre honrado. R. Cuando me hallaba al borde del sepulcro, tu amor, Señor, me conservó la vida; cuando se multiplican mis problemas, en tus consuelos hallo mi delicia. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 14, 23

R. Aleluya, aleluya. El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Cuidense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes.]

Del santo Evangelio según san Marcos 8, 14-21

En aquel tiempo, cuando los discípulos iban con Jesús en la barca, se dieron cuenta de que se les había olvidado llevar pan; sólo tenían uno. Jesús les hizo esta advertencia: "Fíjense bien y cuidense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes". Entonces ellos comentaban entre sí: "Es que no tenemos panes". Dándose cuenta de ello, Jesús les dijo: "¿Por qué están comentando que no trajeron panes? ¿Todavía no entienden ni acaban de comprender? ¿Tan embotada está su mente? ¿Para qué tienen ustedes ojos, si no ven, y oídos, si

no oyen? ¿No recuerdan cuántos canastos de sobras recogieron, cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres?” Ellos le contestaron: “Doce”. Y añadió: “¿Y cuántos canastos de sobras recogieron cuando repartí siete panes entre cuatro mil?” Le respondieron: “Siete”. Entonces él dijo: “¿Y todavía no acaban de comprender?” Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • Después de haber hablado del tema de la «prueba», pasa ahora Santiago a abordar el nada sencillo problema del origen de la «tentación». La vida cristiana no es, por sí misma, garantía de que jamás nos veremos sometidos a contratiempos, dificultades o hasta a desgracias. Sí, en cambio, de que el Señor nos dará la fuerza necesaria para afrontarlas y superarlas exitosamente (Cfr. Mt 5, 11-12; Rom 8, 28). Las pruebas pueden ser incluso permitidas algunas veces por Dios, pero las sollicitaciones al pecado son sólo consecuencia de nuestra humana concupiscencia (Cfr. Sir 15, 15-20; Prov. 19, 3)... • Sin duda era doloroso para Jesús comprobar que sus discípulos, a pesar de su situación privilegiada, estaban prácticamente al mismo nivel de incomprensión que todos los demás que lo seguían. La cuestión más difícil es determinar qué quiere decir Él aquí con la palabra «levadura». Los judíos solían considerarla como símbolo de hipocresía, de caducidad o de corrupción. Por eso la pascua israelita debía celebrarse «con panes ácidos», es decir, sin levadura. Dígase lo mismo de la pascua cristiana, que celebra a Cristo muerto y resucitado, y que ha de ser fermento del «hombre nuevo» (Cfr 1Cor 5, 7s).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que el sacrificio de salvación de tu Hijo, Rey de la paz, ofrecido bajo estos signos sacramentales con los que se simbolizan la paz y la unidad, sirva para estrechar la concordia entre todos tus hijos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 5, 9

Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Señor, en abundancia, el espíritu de caridad, para que, alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito, fomentemos con eficacia entre todos la paz que él mismo nos dejó. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.